

SEMANARIO URUGUAYO.

Fé de erratas.

El primer artículo de nuestro número anterior *El poder temporal de los Papas*, ha salido con las siguientes:

1^a col. lín. 17: dice: cartas; léase *castas*.

“ “ “ 19: dice: ofrecian; léase *ejercian*.

4^a “ “ 30: dice: sin tocar á los Estados de la Iglesia; léase á los pueblos de los Estados de la Iglesia.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS.

DE LOS ANTIGUOS FILOSOFOS.

La antigüedad con su historia y sus grandes hombres, fué tan calumniada por los enemigos de toda ciencia é ilustración que sucedieron á los primeros cristianos, que en todas partes el pueblo quedó en la creencia que no hubo antes de Jesu-Cristo ni virtud, ni principios de moral, ni ideas razonables acerca de la existencia de un Dios y de la inmortalidad del alma; porque los que podían instruirlo presentaron siempre á los antiguos bajo el aspecto mas desfavorable, como ateos, idólatras ó bárbaros.

Los hombres instruidos no participaron jamás de esas ideas, porque la sola lectura de las obras admirables de los antiguos les hizo formar otro concepto de sus autores. Esto explica pues, cómo, en los siglos de la Edad Media y del Renacimiento, los hombres ilustrados fueron los mas liberales y tolerantes, al mismo tiempo que en todas partes, el pueblo ignorante y fanatizado, contribuyó, sin comprenderlo, á fortificar y asegurar mas el poder sacerdotal ó clerical y la tiranía ó el despotismo de los reyes. El mismo pueblo, en su ignorancia, forjó las cadenas que tanta sangre y sacrificios le cuestan para sacudirlas, y los héroes esclarecidos que durante esas épocas de oscurantismo trataron de iluminarlo, cayeron casi todos víctimas de su desprendimiento: como Arnaldo de Brescia, el Dante, Rienzi, Savonarola, Galileo, en Italia; como

Juan Scot Erigenes, Abelardo, Pedro Ramo, los dos Estevan, en Francia, y otros mil mártires de la ciencia y de la libertad en toda la Europa.

No pueden ponerse en duda los esfuerzos constantes y tiránicos que se hicieron en aquellos tiempos para mantener al pueblo en la mas crasa ignorancia y lo prueban las persecuciones de que fueron objeto los hombres ilustrados que trataron de traducir al idioma vulgar los Evangelios y la Biblia así como las luchas encarnizadas que tuvieron que sostener los que dieron á conocer las obras de Platón y de Aristóteles.

Sin embargo, cuando el desarrollo de las luces y la invención de la imprenta permitieron la propagación en las escuelas de las obras de los antiguos, hubo reacción en las ideas filosóficas, y esas lumbres de la antigüedad que ninguno pudo eclipsar hasta hoy, echando su viva luz entre los modernos, recordando al mundo que la inteligencia humana encierra en sí riquezas inagotables, cuya destrucción Dios no puede permitir porque es su obra.

Las doctrinas de la unidad de Dios, de la existencia é inmortalidad del alma, de las penas y recompensas futuras eran conocidas y enseñadas por los antiguos, desde los tiempos mas remotos como lo vamos á probar. Esto no quiere decir que el Cristianismo no cumplió con una gran misión divina y humanitaria; al contrario, hizo lo que la filosofía no hubiera conseguido en aquellos tiempos con sus escuelas: inició al pueblo ignorante en los misterios divinos de la verdad (el Verbo) de la unidad ó de la inteligencia (el alma), de la caridad y de la fraternidad humana (la libertad y la igualdad.) El cristianismo fué la vulgarización sintética de la filosofía y de la moral, ademas de la revelación de la santa religión que practican los cristianos de todas las sectas. Cuando Dios mandó á Jesucristo á la tierra, ya los espíritus se encontraban preparados sin duda por una previsión divina, á recibir la nueva doctrina, cuyos elementos germinaban en todas partes desde muchos siglos atrás.

En prueba de lo que decimos, principiarémos por

extraer aquí algunas citas de los libros sagrados de los pueblos más antiguos, y cuya existencia remota no puede ser cuestionada hoy, pues los descubrimientos de manuscritos e inscripciones hechas en estos últimos tiempos no autorizan las dudas emitidas á este respecto por los escritores del siglo pasado y del principio de este.

Nos limitaremos aquí á unos pocos extractos, porque no podemos estendernos mucho en un artículo de periódico.

— «*Eexisti antes de la manifestación de ninguna forma corporal.* Aparecí antes del origen supremo de las cosas y cuando la materia permanecía aun sin organización. Estuve presente al desenvolvimiento de la gran masa primaria, *moviéndome en medio del espacio eterno.*» — (Sacado del TAO-TE-KING, (1) libro sagrado de los Chinos. Mil años antes de J. C.)

— «*No hay mas de tres dioses,* cuyas moradas son la tierra, la región del medio, y el cielo: ó en otros términos: el fuego, el aire y el sol. Cada uno de estos dioses queda denominado por varios nombres misteriosos. Pero, el Señor de los seres humanos (Radjati) los comprende todos. La sílaba Om designa la divinidad, porque pertenece al ser infinito, á Dios, al alma suprema que domina las demás almas..... De hecho pues, no hay mas que una sola Divinidad, la grande alma que en todas partes se llama el Sol.» — (Sacado del índice del RIG-VEDA el mas antiguo de los libros sagrados de la India, 2 mil años antes de J. C.)

— «Adoro aquel ser que no está expuesto á la inquietud, siempre el mismo y cuya naturaleza es indivisible; aquel ser cuya existencia no admite composición alguna de cualidades y de defectos; aquel ser que es el órgano y la causa de todos los seres y que los excede á todos en perfección; en fin, aquel ser que es el sostén del Universo y la fuente de la triple potencia» — (Sacado de EL PANDJANGAN, publicado en las *Cartas edificantes* del Jesuita Duhalde sobre la China.)

— «Es tal la naturaleza de Dios que los sentidos no pueden alcanzar á comprenderlo; tampoco se puede medir, ni dividir, y nadie hay parecido á él; no es fuego, ni agua, ni aire, ni espíritu; y mientras tanto todas las cosas existen por él, porque siendo perfecto, se reservó la perfección solo para sí,

queriendo crear y coordinar el Universo.» — (THOT ó HERMES, llamado Mercurio por los griegos, y que los egipcios hacen vivir 1,500 años antes de Moisés. Ese fragmento es sacado del compilador griego Estobeo.)

— «Considera la naturaleza divina contemplándola incesantemente; regulariza tu espíritu y tu corazón y caminando en una vía segura admira al Señor del Universo: es uno, existe por sí mismo, todos los seres le deben la existencia, él produce todo en todas partes, e invisible á los ojos mortales él vé todo por sí mismo» — (Palabras del Gero-fante ó Gran Sacerdote de Eleusis, en Grecia, citadas por Eusebio, el obispo de Cesáreo, y Clemente el obispo de Alejandría.)

— En fin, el Zend-Avesta, libro sagrado de los antiguos Persas, dice que «las almas de los mortales serán juzgadas después de la muerte por Ormuzdes, en el mismo puente que conduce á la bóveda del cielo, pasando por arriba de un abismo inmenso, morada de Arimano, y que según sus obras, aquellas almas serán admitidas en el Goratmano (Paraiso) ó precipitadas en el Duzkah (Infierno.)»

Bien sabemos que se pretendió que aquellos libros no eran tan antiguos como se dice, y que habían sido inspirados por la misma Biblia, cuyo conocimiento pudieron tener los Persas, los Indios y los Chinos; pero ese argumento no es nuevo y fué presentado siglos hace por San Agustín, á propósito de las obras de Platón (las cuales son mucho más modernas que las arriba citadas), y mejor informado después el gran teólogo confesó que «Platón no pudo tener conocimiento de la Sagrada Escritura» agregando que «no sabe si esas doctrinas se encuentran en otros libros anteriores á Platón.» En efecto, antes de la época de los Tolomeos nadie conoció la Biblia, ni hay un solo autor antiguo que se refiera á los libros sagrados hebreos, porque estos como los demás sacerdotes de las otras religiones, ocultaron cuidadosamente sus libros sagrados y jamás los comunicaron á extranjeros. Pues, si no fueron conocidos en los países vecinos de los Judíos mucho menos pudieron llegar al conocimiento de los sacerdotes de la Persia, de la India y de la China.

Concluirémos en el número próximo con algunas citaciones de los antiguos poetas y filósofos de la Grecia, relativos al mismo objeto.

A

(1) *El libro de la Razón.*

LITERATURA.

LA DIADEMA DE PERLAS.

NOVELA HISTÓRICA, ORIGINAL
de la señora doña

Maria del Pilar Simón de Marco.

PARTE SEGUNDA.

El mártir del corazón.

IV.

El alma de Enrique II era noble, aunque su corazón (siempre ligero e inconsciente) estuviese á la sazón estropeado por la profunda pasión que profesaba á Berenguela; el tejido de infamias que creyó columbrar, iluminado ya de antemano por las perfidas sugerencias de Sandoval, el recuerdo punzante del escándalo ocasionado aquella noche por el conde, al publicar ante los embajadores su odiada impostura, y la ruin ingratitud á la sagrada memoria de su padre, que patentizaba la conducta de don Alvaro, todas estas consideraciones en fin, exaltaron más el ánimo del rey, ya furiosamente irritado, y levantaron en su alma un huracán tan horrible, que forzosamente debía arrollar cuanto se le pusiera delante.

— ¿Qué haceis aquí, Fernando? gritó deteniéndose en frente del joven que le contestó solo con una mirada de amargo desden.

— Responded á vuestro rey, villano, exclamó don Enrique poniendo mano á la espada.

— Ya lo veis, contestó friamente el infante: guardar á Berenguela.

Al oír aquel nombre, precipitóse el rey en el dormitorio: la joven había despertado al ruido de sus voces, pero incapaz de sentarse en el lecho á causa del lastimoso estado en que la habían puesto: sus padados sufrimientos, se incorporaba sobre un brazo al entrar don Enrique en el dormitorio.

— Ah... ya sabía yo que vendrías, Florestan!.. exclamó mientras el rey la abrazaba con indecible frenesí.

— Mira, continuó, ese hombre fué el que me sacó de tu casa, y me trajo aquí.... ¿porqué me separó de tu lado?

— Nadie volverá ya á separarte de él, Berenguela mia.

— ¿No me engañas? ¿verdad que seré siempre tuya, solo tuya? porque yo no tenía mas que á mi madre, y la abandoné por tí.....llévame.....llévame contigo, Florestan....

De repente, como herido por un extraño pensamiento, se echó hacia atrás, y clavó sus grandes y ardientes ojos, en los ojos del rey.

— ¿Por qué llevabas ayer un manto de púrpura? preguntó: ¿por qué te ví en la cabeza una corona de oro... y estabas sentado en aquel estrado, y ¿por qué había una hermosa joven de largos rizos rubios sentada junto á tí?

— Por que este hombre, dijo el conde con voz ronca, es Enrique II, rey de Castilla, y aquella joven que visteis, es su esposa.

El rey no pensó siquiera en mostrar cólera al anciano, por su terrible revelación: con los ojos clavados en el rostro de Berenguela, espiaba ansioso el efecto que aquellas palabras producían.

Mas la infanta no tembló, ni su palidez tomó aumento: sus ojos, tristes y radiantes de fiebre, no se empañaron con una lágrima, ni separó sus brazos del cuello del monarca.

— ; Con que te llamas Enrique! dijo sin que se notase alteración en el eco dulce de su voz: ; y eres rey? ; y tienes esposa á quien amar?... pero.. ; que importa?.....yo solo pido que me dejes amarte, como amamos al sol, que nos ilumina, sin que él nos lo agradezca ni lo sepa siquiera... tú quierela á ella mucho, Enrique, porque dicen que es una gran falta, el que un esposo no ame á su esposa, y yo no quiero que cometas faltas por culpa mia..... solo convierte seré muy feliz, porque lejos de tí me moriría!

— ; Me perdonas, amor mio, que sea rey y te lo haya ocultado?

— ¿Qué es un rey? preguntó ella posando sus manos en los hombros de don Enrique, y clavándole cándidamente los ojos.

— Un rey es un desdichado, á quien está vedada toda ventura; un rey es un hombre á quien casan sin amor, á quien aprisionan, á quien rodean mil ingratos, á quien privan de toda libertad; un rey, es el sér mas infeliz que existe.

— Pues yo te amaré mas ahora que sé que eres rey: en cuanto al nombre, qué importa que te llames Florestan ó Enrique?

— ¡En, atrás ya, rey de Castilla gritó don Sancho, desenvainando su espada, ciego de furor y poniéndose delante de don Enrique. ¡Paso al infante don Sancho, que guarda la hermana que vos queréis infamar.... Atrás os digo, ó envaino mi espada en vuestro ruin corazon!

— Viven los cielos, canalla infame, ¿hasta cuándo vais á sacar ramas del tronco soberano? ¿Pensais que así se toma en boca mi sangre? rugió el rey cerrando contra el infante, que paró el golpe con el brazo recibiendo en él una profunda herida. El noble joven se horrorizó ante la idea de herir al rey, y no hizo otra cosa que defenderse harto débilmente.

Un segundo golpe de don Enrique, le hizo caer exáime; la espada había entrado por el costado izquierdo, y un raudal de sangre saltó hasta el pecho del monarca.

Este retrocedió espantado hasta la puerta: mas solo un momento le bastó para recobrarse, y abriéndola gritó:

— ¡Ah de mi guardia!

Don Nuño de Sandoval asomó por la galería á la cabeza de cien ballesteros, y bien pronto se encontraron cerca del rey.

— Rodead ese dormitorio con diez soldados, Nuño; dijo don Enrique señalando el camarín en que yacía Berenguela rendida á un mortal desmayo, desde que don Sancho desnudó la espada.

— ¡Atrás, canalla! gritó el conde apareciendo entre los tapices con la espada en la mano. ¡Solo pasando por encima de mi cadáver, llegareis hasta esa mujer!

— ¡No le mateis esclamó el rey: desarmadle, y llevadle maniatado á los calabozos de mi alcázar.

Mas el valeroso anciano blandió su espada, resuelto á perder la vida antes que consentir que llegasen al dormitorio: durante algún tiempo se defendió como un león furioso, mas al fin le derribó un golpe de maza que recibió en la cabeza de mano de un soldado. Cuando intentó levantarse, estaba desarmado y maniatado fuertemente.

— Conde de Carrion, dijo el rey con voz lenta. Todos tus bienes quedan desde este momento confiscados, y sujetos á mi corona, por lo que esta casa me pertenece ya: al amanecer serán rotos tus blasones por la mano del verdugo, y á las doce te cortará la cabeza, por traidor y rebelde á tu rey.

— Y yo te juro, rey de Castilla y de Leon, á quien tantas veces meí en mis brazos, que no conseguirás deshonrar á tu hermana, repuso el conde con acento firme.

— ¡Llevadle! gritó el rey.

Don Alvaro salió entre un buen número de soldados que le rodearon con sus largas alabardas.

— En cuanto á ese joven, Nuño, continuó el rey, señalando al cuerpo inmóvil de don Sancho, hazle conducir á una habitación desocupada de mi alcázar, haz llamar inmediatamente á mi médico para que le asista, y que le guarden con cuidado. Tú rodea esta casa de una buena guardia, y quédate al lado de esa joven, teniendo presente que me respondes de ella con tu cabeza.

El rey salió dicho esto, escoltado por algunos soldados, y se dirigió al alcázar al tiempo que el reloj de la catedral daba las dos de la mañana.

V.

Don Enrique al llegar al alcázar, se encerró en sus habitaciones, al mismo tiempo que la reina se hacia vestir por sus damas, siéndola imposible conciliar el sueño; la escena que había presenciado en el salón de Embajadores había impresionado fuertemente su ánimo, y aflijido su corazón, por mas que su amor al rey no tuviese el carácter de una pasión acendrada.

Arrodillóse pues en su reclinatorio, y se puso á rezar las oraciones de la mañana, segura de conseguir alguna calma para su agitado espíritu; su orgullo era lo que mas padecía, y todo orgullo se despone á los pies del monarca de los cielos.

Sus damas arreglaron las luces, pusieron en orden algunos objetos, é iban á salir silenciosamente para no turbarla; mas al abrir la puerta de la cámara se oyó una voz en la galería esterior que llamaba á la reina.

Doña Juana se levantó y escuchó atentamente, haciendo una señal á sus damas para que se detuvieran: todas permanecieron inmóviles en el umbral de la regia cámara, y solo la reina salió á la puerta que daba á la galería.

Algunos soldados avanzaban por ella, rodeando un grupo formado por cuatro de ellos, que conducían á un caballero herido al parecer, porque un reguero de sangre iba marcando su camino: el desdichado

se retorcía entre sus brazos, y gritaba con voz desfallecida y congojosa.

— ¡La reina . . . ! ¡quiero ver á la reina . . . ! ¡Llevadme á su cámara, por Dios!

— Vamos al torreón de la derecha, dijo el que parecía que los mandaba, sin hacer caso de las súplicas del herido, que es donde me ha dicho don Nuño que depositemos á este loco.

Y luego añadió dirigiéndose al herido.

— Os prevengo que si no callais, voy á poneros una mordaza; la reina duerme, y aunque no fuese así, tampoco consentiría en veros á tales horas.

— ¿Qué quereis á la reina, pobre joven? dijo doña Juana dejando el umbral de la antecámara y adelantándose hacia el herido; aquí está para consolaros.

— Y dirigiéndose á los ballesteros continuó:

— Id al torreón y colocadle en un lecho, que ya os sigo.

Los soldados prosiguieron su camino, á través de las anchas galerías, mal alumbradas por alguna que otra lámpara, y la reina volvió á su aposento. Echó sobre su blanco traje un largo manto de seda azul recamado de oro, y después de mandar á sus damas que la esperasen hasta su vuelta, se dirigió sola al torreón.

Doña Juana pensaba encontrar alivio al do'or que la afillía, en la buena acción que iba á practicar: era noble, sincera y piadosa hasta el extremo; viviendo sin otro amor que el de sus hijos, porque ya hemos dicho que no amaba al rey, solo aquel tiernísimo afecto podía libertar á su corazón apasionado de sentir un gran vacío: aquella joven dotada de un talento distinguido, de una colossal imaginación, y una sensibilidad esquisita, pasaba la primavera de su vida haciendo castillos en el aire, ó entregándose á peligrosos ensueños, que hacían amargo su despertar.

Sin embargo, todavía se consideraba feliz, porque su orgullo, ese noble sentimiento que bien entendido, y conducido con tacto es el origen de todo lo bueno, no había sido lastimado: los amores del rey habían estado rodeados siempre de cierto pudor, y velados á veces por un profundo misterio. Don Enrique hasta que vió á Berenguela, la había profesado el afecto mas tierno, afecto que ni aun después se desmintió un solo instante.

Pero entonces el corazón de la reina estaba pro-

fundamente herido: la desoladora escena que había presenciado aquella misma noche, había dejado en él una huella que no podía borrar jamás.

Al llegar doña Juana al extremo de la galería que comunicaba con la escalera, oyó en el patio rumor de armas; asomóse á una ventana y vió entre un gran número de soldados, á un caballero anciano que creyó reconocer: en aquel momento uno de los que lo conducían abrió una puerta por la que salió una bocanada de aire que hizo oscilar la luz fúnebre de las teas que llevaban los soldados.

— ¡Oh Dios mío! exclamó la joven reina juntando las manos. ¡Van á sepultar á ese infeliz en una prisión! ¡¿Cuál será su delito?

Y volvió á aproximarse á la ventana: pero ya no pudo ver mas que la espalda del preso, que desaparecía por la tortuosa escalera seguido de los soldados.

Doña Juana murmuró una corta oración á la madre de Dios, para que tuviese piedad de aquel desgraciado, y siguió su camino transida de horror.

Al llegar á la cámara del herido, la vió guardada por muchos soldados que la hicieron los honores; miráronse sorprendidos de ver á la reina sola á tales horas.

Doña Juana penetró en la estancia fría y húmeda débilmente alumbrada por una lámpara de bronce; acercóse al lecho, y descorrió los tapices, sentándose á la cabecera.

— ¡Despejad! dijo después á los centinelas que había en los cuatro ángulos.

— Señora, se aventuró á decir uno: V. A. ignora sin duda que el rey nos ha dado orden de no perder de vista á su señoría el señor conde.

— ¡Despejad, os digo! y si el rey os reconviene, respondedle que la reina os ordenó dejarla sola con el preso.

Los soldados obedecieron, y la joven se volvió al herido.

— ¿Qué quereis de mí, conde? dijo con dulce voz.

— Señora . . . balbuceó el infante, al que ya faltaba la vista y el aliento: señora . . . en una prisión del alcázar . . . debe haber . . . si; debe haber un hombre preso . . . un anciano . . .

— ¡Si . . . si lo hay! haced un esfuerzo, conde, exclamó la reina: ¿ese hombre es vuestro padre?

— ¡No . . . no, señora . . . mi padre . . . no . . . es aquél que está noche . . . en la audiencia . . .

— Ah! exclamó la reina, dándose una palmada en la frente; ¡ahora recuerdo! sí, sí; ese preso es el que se llevó á aquella mujer desmayada...!

— Si, ese.... mismo, señora.... corred á verle.... por Dios... abridle la prisión para que salve á mi hermana... á mi hermana que el rey quiere deshon...

La voz del infante espiró en sus labios: su cabeza cayó recta y fija sobre los almohadones, y sus ojos quedaron abiertos y sin luz.

— Ha muerto! socorro! socorro! gritó la reina mas pálida que el herido, precipitándose hacia la puerta al mismo tiempo que esta se abría para dar paso al médico del rey.

— Ha muerto, don Mendo, ha muerto! repitió juntando las manos.

Aproximóse al lecho el médico y puso las suyas en el pecho del herido.

— Vive, señora, dijo y tal vez sus heridas no sean mortales; pero necesito reconocerlas al momento.

La reina fijó la intensa mirada de sus grandes ojos azules, en el hermoso rostro de don Sancho, y se envolvió en su manto.

— Si te salvais, don Mendo os haré pesar en oro; dijo al salir.

Inclinóse el médico sin contestar, y la reina salió del aposento.

— Id á decir al capitán de ballesteros que le aguardo en mi cámara, dijo al pasar por delante de los soldados.

— Dos de ellos salieron presurosos, y la reina se dirigió á sus habitaciones, llegando casi al mismo tiempo que ella el capitán.

— ¿Teneis las llaves de las prisiones de don García? preguntó doña Juana.

— Sí, señora.

— De orden del rey, venid á abrirmé la que acaba de ocuparse.

Salió el capitán y poco después volvió á buscar á la reina: una escolta de diez ballesteros les esperaba á la puerta, y bajaron inmediatamente la escalera.

— Esperadme aquí fuera, don García, dijo la reina, abierta ya la puerta del calabozo, y quedad todos al alcance de mi voz.

— Pues qué, señora, va á quedar sola V. A. con un reo, condenado á sufrir la última pena dentro de algunas horas?

— Sí.

— Oh, por Dios, señora mia, exclamó el leal capitán con acento suplicante: por Dios no haga V. A tal cosa.

— No temais por mí, don García, dijo la reina con dulce sonrisa; nada debemos temer cuando ejecutámos una buena acción.

Doña Juana entró en el calabozo, y cerró tras sí la puerta.

VI

Una pequeña lámpara de hierro daba á la prisión una débil claridad, mas funebre y aterradora que la oscuridad mas completa: las columnas de piedra que sostenían la bóveda asemejábanse á otros tantos coños de fantasmas de negras y horribles formas; la tenué luz estaba colocada ante una imagen del Crucificado fija en la pared y al alcance de la vista de don Alvaro, y una pequeña mesa, situada debajo y cubierta con un paño blanco, indicaba que en breve iba á recibir el preso los sagrados sacramentos de la confesión y comunión.

El valeroso conde estaba sentado en un escaño de madera, único asiento que allí había, y fuertemente maniatado; sus manos sujetas con gruesos cordeles no podían moverse; y su cana y venerable cabeza, abierta por la masa del feroz soldado, estaba vendada con un paño blanco, que salpicaban anchas gotas de sangre.

Absorto en amargas meditaciones, ó tal vez orando, ni siquiera se apercibió de la entrada de la reina; su cabeza permaneció inclinada sobre el pecho, y sus ojos fijos e inmóviles.

Doña Juana se adelantó silenciosamente: al ver á aquel anciano venerable, conmovióse hondamente su joven y tierno corazón, y el llanto se agolpó á sus ojos.

— Señor! dijo con tanto respeto que era imposible reconocer en su acento la voz de la mujer alta que pocas horas antes había mandado quitar á la infanta de su presencia.

El anciano levantó la cabeza, y se puso en pie reconociéndola al momento.

— V. A. aquí! dijo cediendo á la reina el grosero asiento que acababa de dejar con la misma grave cortesía que si estuviera en uno de los salones de su magnífico palacio.

(Continuará)

ESTUDIOS GENERALES.

MÓNITA SECRETA DE LOS JESUITAS.

6. Instrucciones reservadas

DE LOS PADRES DE LA COMPAÑIA DE JESÚS, COM-
PUESTA POR EL P. CLAUDIO AGUAVIVA, DE LA
MISMA COMPAÑIA, TRADUCIDA DE LA EDICIÓN
PORTUGUESA DE 1827; Y DEDICADA A MR.
EUGENIO SUÉ, AUTOR DEL JUDÍO ERRANTE.

MADRID: 1845.

Imprenta de D. Miguel de Burgos.

Advertencias importantes del Editor á los lectores.

Habiendo llegado á nuestras manos entre otros muchos impresos y manuscritos en diferentes idiomas que tratan de los Jesuitas la presente MÓNITA SECRETA de los Padres de la Compañía de Jesús (compuesta por el Padre Claudio Aguaviva, de la misma Compañía, impresa en idioma portugués en 1827 en Río Janeiro), en la cual se ve desarrollado de una manera que admira, y llevado su reglas fijas y progresivas en un grado de sagacidad que asombra, el bello ideal de someter el mundo entero á la obediencia y capricho de una reunión de asociados con este solo y exclusivo objeto; aunque por apariencias por cierto muy bien distintas, y sin otras armas que las de la hipocresía y el engaño, que atacando simultáneamente á la imaginación y al corazón dominan el espíritu; creímos siempre que estas notables circunstancias hacían sumamente curioso y digno de estudiar este punto del ingenio, como se estudián los venenos y demás producciones de la naturaleza, aun cuando no sea por otra cosa que para admirar la prodigiosa fecundidad de aquella y á la Providencia que nos deparó ocasión de conocer el mal para poderlo obviar.

Sin embargo, por esta sola causa, quizá no nos hubiéramos decidido á publicar este librito, puesto que en él al fin de personas se trata y de la reputación de toda una corporación, punto para nosotros siempre muy respetable; pero una vez que el célebre Mr. Eugenio Sué, con su famosa obra *El Judío Errante* ha conmovido toda la Europa, y los ánimos se manifiestan ansiosos y excitados de saber cuanto concierne á la *Compañía de los Jesuitas*, para poderlos juzgar y decidir al mismo tiempo si *El Judío Errante* es más bien una relación histórica de hechos verdaderos, que una ficción novelesca,

hija sola de una secunda imaginación, nos ha parecido que en este caso debe publicarse todo cuanto haya de más notable sobre dicha Compañía, ya sea en pro ya en contra, porque así será el juicio más exacto. (1)

A nosotros tal vez nos habrá cabido la desgracia de que todos cuantos documentos conservamos que no son pocos, arrojan de sí comprobantes en abono del *Judío Errante* y testimonios de condenación para los Jesuitas; sin embargo, no nos acerremos en comentarios que pudieran prevenir el fallo de la opinión pública, nos libraremos muy bien de ello: en punto á juicios y calificaciones somos tanto dedicados para que de ningún modo ni en manera alguna tratemos de influir en la decisión del Tribunal que en esta ocasión está llamado á pronunciar su sentencia. Así en lo que demos á la imprenta harémos únicamente el oficio de simples redactores, publicaremos los documentos que estén manuscritos ó impresos en castellano, tales como ellos estén; y en los que haya que traducir de otros idiomas, lo verificaremos literalmente como lo hemos hecho con esta MÓNITA SECRETA, prefiriendo este método por más que nos repugne y sea contra nuestro gusto y deseo á una traducción libre; para que así absteniéndonos de todo comentario, y sin poner nada de nuestra propia cosecha, para obviar toda susceptibilidad, aparezcan ante el público estos documentos desnudos como la verdad, aislados como una roca elevada en medio del mar, y despejados de toda niebla como se presenta el Sol sobre el horizonte en un día claro y sereno; para que el juicio que resulte sea también verdadero, claro y patente. De este modo será noble el ataque y noble la defensa, y por consiguiente brillante la victoria, sea cualquiera de los contendientes el que la lleve.

(1) Y en efecto, hemos observado con sumo gusto que tanto en favor como en contra de los Jesuitas, están saliendo diferentes publicaciones, aunque algunas de ellas que son en pro, se han anunciado con cierto equívoco rebozo, que á algunos ha parecido cuando menos dudoso si será una defensa ó una apología disfrazada, para penetrar hasta ocupar los ánimos de un modo que otros llamarían jesuítico, y nosotros diremos falso franqueza. No aprobamos semejante proceder, nos gusta la realidad, y amamos la verdad sin telarañas: la verdad vestida nos parece fea, y se nos figura ver en ella la mentira, por más que los atavíos en que va envuelta se los hayan ceñido á guisa de galas merecidas por su belleza.

Nota de la Edición portuguesa.

Entre los manuscritos que se reservaban en la librería de un sábio portugués, estaba la siguiente *Monita Secreta de los extinguidos Jesuitas*, que por su curiosa materia nos pareció conveniente publicar; especialmente por haber sido muy discutidos en las Cámaras de los Diputados de Francia los perjuicios que resultarían á la humanidad de la *admisión* de los *Jesuitas* en el seno de aquel reino. Atribúyese esa tan espantosa admisión únicamente á la estricta observancia de la SANTA ALIANZA para la propagación de su doctrina !.....

A vista pues de los acontecimientos políticos recientes en Francia, España y Portugal, es de suponer que esa doctrina se asemeja á la que está propagando la JUNTA APOSTÓLICA.

Instrucciones secretas.

CAPITULO I.

De qué forma se ha de portar la Compañía cuando comienza alguna fundación de nuevo.

Para hacerse agradable á los vecinos de la población, convendrá mucho explicar el fin que tiene la Compañía en estas fundaciones, marcado en su *regla*, donde se dice: que la Compañía atiende con sumo gusto á la salud del prójimo, y con tanta igualdad como á la suya propia, por lo que han de ejercitarse nuestros religiosos en los servicios mas humildes de los hospitales: han de visitar los pobres atijidos y encarcelados: han de oír las confesiones con quietud y generalidad, para que á vista de esta caridad tan desusada y tan nueva, los vecinos mas eminentes se admiren de nosotros y nos amen. Tengán todos en la memoria, que la facultad para ejercer los ministerios de la Compañía, se ha de pedir con modestia y religiosidad, y que estudien mucho en acariciar la benevolencia de todos, y principalmente de los celestísticos: como también de los sacerdotes de cuya autoridad necesitamos. También es preciso, que en lugares distantes donde se han de recibir limosnas, aunque sean pequeñas, ponderar la necesidad de los nuestros; y luego esas limosnas se darán á los pobres, para que se edifiquen los que no conocen la Compañía, y por este modo sean con nosotros mucho mas liberales. Dóbese dar á entender con mucho cuidado, que todos tenemos el mismo espíritu para que aprendan á tener el mismo esterior y uniformidad de tantas personas, á fin de edificar

á todos; y los que obran en contrario sean expulsados sin remisión.

Resérvense los nuestros de comprar bienes raíces luego al principio de alguna nueva fundación: por lo que, si compraren algunos, hágase esto en nombre de algunos amigos de la Compañía, que sean verdaderos y de secreto, para que mejor resplandezca nuestra problez; y aquellas haciendas que están contiguas á los lugarez de nuestros colegios, sean consignadas por el Provincial á los colegios remotos, para que nunca puedan los príncipes y magistrados tener noticia cierta de las rentas de la Compañía. No tomen empeño los nuestros en fundar colegios sino en las ciudades opulentas, porque el fin de la Compañía en esta parte es imitar á Jesucristo Señor nuestro, que moraba en Jerusalen y en otros lugares grandes, y que en los pequeños solamente estaba como de paso.

Cuiden mucho de exagerar á las viudas, principalmente ricas, nuestras necesidades: porque con estas exageraciones se les han de sacar considerable limosnas y sumas, aunque sea por violencia. Solamente los provinciales sabrán el valor de nuestras rentas: por lo que cuanto sea el capital de nuestro tesoro que está en Roma, esto es sacramento y misterio de que solamente el General tendrá noticia. Prediquen los nuestros en toda parte y promulguen en las conversaciones, que venimos á enseñar niños y en socorro de los pueblos; que todo lo hacemos de gracia y sin excepción de persona alguna: y que no servimos de gravámen á la República como las otras religiones están sirviendo.

* [Continuará]

Temblores de tierra.

Las relaciones de los historiadores, la tradicion, el examen de la costra del globo, los hechos contemporáneos, todo contribuye á hacernos admitir que los temblores de la tierra han tenido una influencia inmensa para modificar la superficie de la misma. Muchas veces estos grandes fenómenos han sido acompañados de tales desastres que aun están presentes en la memoria de todos los hombres.

Todos saben el temblor de tierra de Lisboa de 1775, el de Calabria en 1783, y nadie olvidará el desastre de Guadalupe en 1843. Algunos temblores de tierra son bastante limitados, y otros por el contrario se hacen sentir en una estension muy grande: así el temblor de tierra de Lisboa se propagó hasta

la Martinica por una parte, y por otra hasta la Laponia.

No se puede dar una idea de los trastornos que ha sufrido nuestro globo por la influencia de los temblores de tierra, limitandonos á citar los temblores de tierra mas notables de las Antillas.

Estas regiones han tenido el triste privilegio de ser frecuentemente desoladas por este azote.

El 1º de setiembre de 1530 se observó un temblor de tierra en la costa de Cumaná, cerca de la isla de Cubagua; el mar subió cuatro brazas y salió de madre: la tierra se abrió en diferentes puntos; salió de ellos mucha agua salada, negra como la tinta y fétida como la piedra pómex. La montaña que está al lado del golfo de Coriaeo quedó abierta y destruida en una gran parte así como muchas casas.

En 1677, Fuerte Real [Jamaica] fué sepultado por un temblor de tierra.

En 1º de marzo de 1688, en Jamáica, se sintieron en toda la isla tres sacudimientos en un minuto acompañados de un ruido subterráneo. Todas las casas se conmovieron y maltrataron; los buques que había en la rada de Puerto Real se bambolearon, y un buque procedente de Europa que se encontraba al Este de la isla, fué completamente destruido por un huracan. El terreno parecía que se levantaba como las olas del mar, avanzando siempre hacia el norte.

El 7 de Junio de 1692, entre 11 y 12 del dia hubo en Jamáica violentos sacudimientos y continuaron por dos meses: en Fuerte Real perecieron tres mil personas, y la montaña mas elevada de la isla fué volcada al mar.

En 1718, en la Martinica, hubo un sacudimiento terrible; un trozo de tierra sobrenadó en el mar próximo con un ruido espantoso y se fué al abismo en seguida.

En 1727, en la Martinica, hubo un hundimiento considerable durante los sacudimientos de un temblor de tierra.

En 1797, en la época del famoso temblor de tierra del 4 de febrero que hizo perecer 40,000 personas en las provincias de Tatunga, Ambato, Nambamba etc.; las Antillas sufrieron conmociones que duraron ocho meses, hasta la erupcion del volcan de Guadalupe el 27 de setiembre.

El 30 de Abril de 1712, á las dos de la mañana, en Carácas, y en las orillas del Rio-Apuré, en una

estension de 400 leguas cuadradas, se sintió un ruido semejante á descargas de artillería del mayor cañón.

No hubo sacudimientos; era el ruido de la erupcion del volcan de San Vinans. Este volcan está á ochenta y cuatro quilómetros del Rio-Apuré.

Se observó en este temblor que todos los pueblos cayeron á tierra como castillos de naipes.

El 10 y 11 de Agosto de 1831, en la Barbada durante un huracan escasivamente violento, hubo temblores de tierra acompañados de efectos eléctricos espantosos. Ascendieron á tres mil el número de personas que perecieron bajo los escombros de los edificios.

El 8 de Febrero de 1943, á las diez y treinta y cinco minutos de la mañana, en Guadalupe, se sintió un violento sacudimiento de noventa segundos con destrucción de la Puerta de Pitre.

Continuaron los sacudimientos hasta el 17 de Marzo: el del 8 se sintió en todas las Antillas, y el 22 de Febrero se contaron nueve sacudimientos en Guadalupe.

La causa de los temblores de tierra no es todavía bien conocida, y acaso estos grandes trastornos sean determinados por causas diferentes.

En muchas regiones de América cundieron bien pronto las creencias populares relativamente á los temblores de tierra, y esto se conciba con facilidad en atención a que los sacudimientos son muy frecuente particularmente en las Antillas, en donde se esperan todos los años temblores de tierra después de las grandes lluvias.

Pueden citarse, sin embargo, algunos hechos que prueban lo contrario: mas de una vez ha habido lluvias extraordinarias, sin conmociones de la tierra, y mas de una vez ha temblado la tierra después de una larga sequía.

En Lima, es una opinion recibida el que los temblores de tierra vayan acompañados de trastornos de las aguas del mar; así como en Chile se cree que allí son seguidos los levantamientos persistentes de la costa del globo. Estas creencias no están fundadas sino en hechos aislados; aun cuando fuesen verdaderas, no podrían darse por tales, porque todavía las observaciones no son numerosas.

[Continuará]

Fundacion de las ciudades, villas y pueblos de la República Oriental del Uruguay.

Ciudades.

1.^a—COLONIA DEL SACRAMENTO, fué fundada en 1679 por el Gobernador portugués D. Manuel Lobo.

2.^a—MONTEVIDEO; fué fortificado por los portugueses en 1723 el punto donde hoy se encuentra la ciudad, y en 1726 delineada y poblada por órden del Gobernador de Buenos Aires D. Bruno Mauricio Zavala.

3.^a—MALDONADO; desde 1716 la corte de España había espedido órdenes para fortificar este punto; pero no se realizó su población hasta 1762 por D. Pedro Zeballos.

Villas.

1.^a—SANTO DOMINGO SORIANO. Por su permanencia es la villa mas antigua de la República: fué fundada por órden del tercer Gobernador de Buenos Aires, en 1621.

2.^a—SAN SALVADOR. En 1526 se construyó en su embocadura una fortaleza por Sebastian Caboto que fué destruido por los Charrúas. Su fundación fué hecha en 1800 por el cura D. José Reduello.

3.^a—PAISANDÚ. Esta villa fué poblada por 12 familias de las Misiones jesuíticas del Uruguay, en 1772, bajo la dirección del corregidor Juan Soto.

4.^a—CANELONES; fué fundada en 1774 por el cura D. Juan Miguel de Laguna en el Talita, y en 1783 trasladada al punto en que hoy se halla, por el teniente de dragones de Almansa, D. Eusebio Vidal.

5.^a—SAN CARLOS, denominado primitivamente *Maldonado Chico*, fué poblado por D. Pedro Zeballos en 1762 con un corto número de familias portuguesas.

6.^a—SAN JUAN BAUTISTA, fué poblada en 1781 por órden del virey D. Juan José de Vértiz con 30 familias asturianas y gallegas sobre la costa del Río Santa Lucía.

7.^a—SAN JOSÉ, fundada por órden del mismo virey en 1783, comisionando al efecto al teniente de Dragones D. Eusebio Vidal.

8.^a—LAS MHNAS. El virey Vértiz destinó 40 familias en abril de 1784, asturianas y gallegas á las órdenes del ministro de hacienda de la ciudad de

Maldonado D. Rafael Pérez del Puerto, quien fué encargado de plantearla, erigiéndose su iglesia en 1786.

9.^a—MERCEDES, fué erigida en ayuda de parroquia del Puerto Real de Santo Domingo Soriano, por el cura D. Manuel Antouio de Castro y Carea, á mediados de 1788.

10.—MELO, fué fundada por órden del virey Arredondo en 1792. En 16 de Febrero de 1805, el Obispo D. Benito Lué y Riega la erigió en curato bajo la advocación de San Rafael.

11.—ROCHA, fué fundada en 1793 con 28 familias asturianas y gallegas, dándoles por capellán á D. Juan Francisco Murillo. Su iglesia construida en 1794, sirvió de vice-parroquia de San Carlos.

12.—BELEN, fué fundada en 1800 por el capitán de Blandengues D. Jorge Pacheco, de órden del virey Marques de Aviléz.

13.—FLORIDA, anteriormente situada en el Pintado, fué erigida en Parroquia en 1805, por el Obispo D. Benito Lué y Riega.

14.—ROSARIO, erigida en Villa por el gobernador de Montevideo D. Gaspar Vigodet en 1810.

15.—DURAZNO, fué fundada en 1821, por órden del General D. Fructuoso Rivera, comisionando al efecto al Ayudante Mayor D. Pedro Delgado (alias Melilla.)

16.—SAN FRUCTUOSO, fundada en 1831, por órden del Presidente D. Fructuoso Rivera, encargando al efecto al coronel D. Bernabé Rivera.

17.—SAN SERVANDO, fué casi simultáneamente fundada con San Fructuoso, como dos leñas mas abajo de la Guardia de Arredondo.

18.—EL CERRO, creada por resolución de 9 de setiembre de 1834.

19.—VICTORIA, delineada de órden superior por su propietario D. Samuel Lafone.

20.—ARTIGAS. Fué formada en la ya mencionada Guardia de Arredondo, á orillas del río Yaguarón en el Departamento de Cerro-Largo.

Pueblos.

1.^o—REAL DE SAN CARLOS, en 1762 fué fundado por Zeballos.

2.^o—SANTA TERESA, fortificada por las tropas portuguesas en 1753 y tomada por las armas españolas en 1763.

3.^o—PANDO. En 1731 era un establecimiento de Campo de D. Francisco de Meneses, quien lo

fundó con nueve familias asturianas y gallegas.

4.^o—LAS PIEDRAS, fué creado en curato en el último lustro del siglo pasado.

5.^o—PORONGOS, fundado en 1803.

6.^o—CARMELO, era propiedad de D. Melchor Albui quien á solicitud del vecindario de las Víboras obtuvo de D. José Artigas en 1816 que se trasladase ese vecindario, creándose así en pueblo.

7.^o—SALTO, fundado en 1817, sirviendo de base á su fundamento los alojamientos que dejaron las tropas de los Portugueses.

8.^o—NUEVA PALMIRA, (Higueritas) fundado á fines de 1829.

9.^o—LOS 33. Fundado sobre la costa de la Laguna Merim, en el departamento de Cerro-Largo, durante la Presidencia de D. Gabriel A. Pereira.

10.—PEREIRA. Fué decretada la fundacion de este pueblo por la última legislatura.

VARIEDADES.

Infidelidad y traicion.

La alta sociedad de Madrid ha sido últimamente consternada por un crimen con las circunstancias agravantes de premeditacion y celada, por una hermosa joven que era uno de los ornamentos de los salones.

El conde de C... H... há mucho que sospechaba infidelidad de parte de su conyuge, y no podía asegurarse del fundamento de sus recelos.

Por fin, ejerciendo esa vijilancia horrible que debe ser un suplicio peor que la muerte, entró denoche en su palacio, y halló á la condesa en conversacion con uno de sus amigos, á quien pocos instantes dejó aquella pretestando una indisposicion. El señor C... H... disimuló la impresion profunda que le había causado aquella entrevista, y esperó—para dar tiempo á su despecho—á que el *amigo* se retirase.

Luego que este se hubo marchado, el conde dirigió á su esposa algunas reprehensiones amargas, á las que ella respondió con protestas de ternura y vertiendo copiosas lágrimas. El conde se dejó persuadir y se retiró á su dormitorio. Apenas adormecido procurando ajar de su espíritu las tristes ideas que le atribulaban, la pésida sirena volvió á renovarle las mas tías caricias: luego, cuando le vió risueño y lleno de confianza entre sus brazos, le hi-

zo con unas tijeras dos heridas, una en el cuello y la otra en el costado derecho.

Apesar de la sorpresa que debió asaltar al conde, viendo el crimen de que era víctima y la mano que le hería, conservó toda su serenidad para levantarse cubierto de sangre y asiendo con mano de hierro á la condesa, agitó con la otra la campanilla, lo que en el acto atrajo á su servidumbre.

El hecho fué inmediatamente trasmítido á la autoridad. La condesa era generalmente estimada por su sencillez y modestia, y ligada con las principales familias de la Corte. La villa del conde no corría peligro. (Traducido).

El Sr. Duclós.

Tenemos noticia de que ha fallecido recientemente en Madrid, apenas resuelto de las fatigas de su última expedicion artística á varios países de América, el actor don Gregorio Duclós, padre de la aventajada primera actriz doña Matilde. El señor Duclós antes de que se viera precisado de tener que abandonar la escena por efecto de una indisposicion fisica, tenia adquirida una brillante reputacion como actor trágico y dramático, y en sus primeros tiempos había desempeñado con extraordinario aplauso en nuestros teatros varias composiciones de este género como el *Peloyo*, *Edipo*, *Mudarra*, *Gonzalo Bustos de Lara*, *Oscar*, *Otelo*, *Angelo tirano de Padua*, *La huérfan de Bruselas* y otras muchas, habiendo tambien estrenado en el Principal algunas de las mas celebradas comedias del festivo Breton, y sido ademas aplaudido en varias producciones del teatro antiguo, como por ejemplo, *El rico hombre de Alcalá*, *García del Castañar*, *Pastelero de Madrigal*, &c. En sus últimos años se dedicó á cultivar el aventajado talento de su hija, que hoy tiene ya un nombre distinguido en la escena española, y vivia honradamente en su modesto retiro hasta que se decidió á acompañarla en un viaje dilatado por el que supo adquirir para la misma gloria y fortuna.

Fórmulas de jardinería.

Modo de conservar los árboles.—Si se quiere conservar un árbol en buen estado y esento de las enfermedades que suelen atacarlos, viértase sobre su raiz hiel de buey ó échese al rededor de su tron-

co paja de habas ó de otras legumbres, ó bien de trigo, cubriendo al mismo tiempo con ellas sus raíces y poniendo una capa de tierra encima.

Modo de conservar frescas y lozanas las rosas.— Se cortan rosas y otras flores cuando empiezan á descojerse y se sumergen sus mangos en péz líquida puesta dentro de una caña abierta: despues que los tallos estén bien cubiertos de péz, se ponen al aire libre en un paraje cubierto á fin de que la lluvia no pueda perjudicarlos. Tambien se logra el mismo efecto partiendo por el medio una caña verde y metiendo dentro la rosa ó otra flor, cuidando despues de volver á unir la caña. Queda á mas de estos medios otro muy sencillo: se tiene un vaso de madera de encina que se llena de flores y de rosas cortadas cuando están en capullo, antes de descojerse; luego se tapa bien el vaso cubriendolo de un baño de péz para que el agua no penetre en él: en seguida se sumerje en agua de pozo ó de cisterna ó en su defecto en agua corriente para que no se pudran tanto. De esta manera las flores se conservan mucho tiempo verdes y cerradas. Cuando se quiera hacerlas abrir se fijará el pedúnculo de cada una de ellas en una manzana ó bien se pondrá dentro de un vaso con vinagre y se espondrá al sol.

Modo de obtener rosas antes de la estacion.— Para esto se abre un hoyo en tierra, de dos palmos de profundidad, en el cual se coloca la planta regándola con agua caliente por la mañana y por la tarde

Curioso.

En un diario de Mendoza, encontramos el siguiente curioso aviso:

Máquina de aserriar madera aviso á los hacendados que tengan mucha madera. Por medio de la Maquina se aserraa mucho mas varato que lo que podria costar a mano. En la Hacienda de los Sres. Aldao cita en la Independencia ó Barreales se encuentra concluida una máquina para acerriar, muy sencilla de una sola rueda de agua, la que no tiene mas de diámetro que una vara y cuarta y la cual no acerrea menos de 50 ó 55 pulgadas por minuto, hecha por el carpintero que hizo los escalones primeros de caracol « en el pasaje del señor don Nicolas Zoto. » La persona que se interese en hacer construir alguna de estas cosas puede verse en la misma máquina con el que suscribe &c.

De manera que por *allá* se habla y se escribe otra lengua que hablamos y escribimos por *acá*.

Esta transcripción nos obliga a reproducir otra carta por el estilo y su contestación llegada por el paquete de Europa:

«Mestremado signor D. Meriton.

Bonos Ayres, fecha de abr'e del 60.

Consiguento con so pedido despíejeione que esté me pidió, se lo digo, que me haga lo favore de mandarmel venir con so primo que, se vá de Uropa ina maquinas con vapor para hacerlo mover mis tornos.

Con respetacion á la fuerza de lo cabayos, me parece mucho porque in hombre me da vuelta la mia, asi se me hace se féciente que esté pida ina maquina engresa de fuerza de in potriyo mamon, porque la de on cabayo é mucho de mas.

In cuanto á precio, osté sabia que pagará aqueyo que valga incontrandome osté siempre en casa, donde vivo.

Sirvame osté y seguro servidó.

Cosé Berdinati.

Contestacion.—Signor Berdinati Cose into Bonos are.—Alondra, medesimo giorno dal 9 d'Agoste.

A preciatisimo paiese:

O recibito la sueia que me comanda por il paquete, ricomandando quél potriyo mamon avíá la forza per mover into il suo torno. Mio primo va incarregato de provare como il protillo, porque la máquina é justa per la forza d' in animal come osté. Le pide — Io sono in tanto igualmente prendido á la maquina desta Ingulterra, dove son tanti animale que demanda la forsa de altri tante mamon que mio primo. Per lo prec'o, mi o recomendato al primo que in tanto conoce la forza dil torno, escreberá á su madre que receiverá il importo per satisfare la maquina per remeterla subito per lo primo paquete.

Servo suo etc. Bomba Jiacome.

Antídoto contra la embriaguéz.

El doctor Beck (de Dantzik) acaba de hacer un curioso descubrimiento: ha encontrado el antídoto ó mejor dicho, el contra—veneno del alcohol: una masa mineral que introduce en una aceituna que una vez absorvida destruye no solo los efectos sino las ulterioridades desastrosas de la embriaguéz.

Se hicieron muchos experimentos en un polaco completamente dado á la bebida; se le hizo absorver tres botellas de alcohol en grano, y en seguida tres

aceitunas preparadas y no dió la mas leve muestra de embriaguez ni alteración.

El verdadero específico de la embriaguez es el acetato de amoniaco, tan fácil de encontrarse donde quiera.

Numerosos ensayos han demostrado la eficacia de esa sal.

Hé aquí la fórmula dada por Massuyer:

Agua azucarada.....150 gramos (15 onzas.)
Acetato de amoniaco... 12 á 14 decigram. (30 gr.)

Puede hacerse tomar una media dosis de mas á los que se hallan totalmente refrescados con la porción de acetato indicada. (A. Chevallier.)

Producción de la alumina.

Mr. Corbelli dirigiéndose al *Monitor de los intereses materiales* dice, ha encontrado para extraer la alumina de la arcilla, un medio mas simple y mas económico q se todos los procederes empleados hasta el presente.

El metal es, por este método, obtenido directamente de la arcilla ó de la tierra arcillosa. Para este objeto se debe ante todo lavar bien la arcilla ó la tierra arcillosa y limpiarla de todas las substancias extrañas como piedras, hojas, pedazos de madera, etc, se toma entonces 100 gr. de esta arcilla, y, despues de seca, se le somete á la accion de un ácido conveniente para extraerle el hierro que contenga. A este efecto se disuelve la arcilla en seis veces su peso de ácido sulfúrico bien concentrado, pero, si se quiere, puede emplearse el ácido clorídrico, ó el ácido nítrico ó otro, despues de la disolución de la arcilla en el ácido se dejan asentar las materias terrosas y se vierte el liquido claro. Se seca de nuevo el residuo, y despues se le dá fuego á la altura de 400 á 500 grados; se le mezclan en seguida 200 gramos de prusiato de potasa amarilla, bien seca y pulverizada. La cantidad de prusiato será aumentada ó disminuida según la cantidad de silice contenida en la arcilla. A esta mezcla se agregan 150 gramos de sal marina. Se pone esta mezcla en un crisol, y se le dá fuego á todo hasta que aparezca de color blanco. Despues del enfriamiento, se encontrará la alumina en el fondo del crisol.

La igualdad de apelativos.

Aquel antiguo adagio de que los locos y los niños

suelen decir la verdad se halla comprobado en el siguiente caso que presenciamos.

Mostrábale una madre á su majadero hijito de ocho años dos ricas tarjetas que acababa de recibir en prueba de distinción de un matrimonio reciente.

En una tarjeta se leía.

Josefa Sandoval de Savori.

En la otra: *Aju tu Savori.*

Mamá, este segundo nombre está equivocado, dijo el niño con viveza.

¿Por qué hijo?

Porque no tiene el apellido de la esposa; para que hubiese igualdad debía decir:

Augusto Savori de Sandoval.

¿Pues tú no sales que eso no es de costumbre? El hombre dí su apellido á la mujer, según nuestros usos, pero la mujer no lo dí al hombre.

Lo que yo recuerdo muy bien es que cuando el padre los casó les dijo que los dos eran iguales y que la mujer no sería esclava sino compañera, resuso el niño.

La buena mama le dió un beso, exclamando toda vía no ha llegado ese tiempo, sin embargo no debemos quejarnos de los hombres.

SEMANARIO URUGUAYO.

DESCRIPCION GEOGRÁFICA

DE LA REPÚBLICA ORIENTAL.

El Sor. General D. José M. Reyes nos ha observado con la primera parte de esa obra cuyo mérito científico sin duda corresponde á la utilidad que el país debe reportar de ella. Somos tan entusiastas por los talentos americanos, que quisieramos que sus obras y sus estudios pudieran estar ya en competencia con los de la vieja Europa. Conocemos con dolor que aun debe transcurrir no pocos años para al anzar la perfección deseada; pero así como el agricultor estudia hasta las entrañas de la naturaleza para escitar á dar frutos prematuros y sazonados, así nuestros pueblos y nuestros gobiernos deben impulsar los talentos que aparezcan á su desarrollo y animacion.

Pueblos enteros de la Europa, pero de esa clase de pueblos cuyos brazos, cuya habitud al trabajo y cuya moralidad necesitan nuestros extensos y fértiles territorios, si saben de nuestra existencia y los

ricos tesoros que nuestro sueño encierra, lo han adquirido como por medio de versiones fantásticas mas ó menos apropiadas á la realidad.

El Sr. Reyes acaba de hacer con su *Descripción Geográfica* un servicio á su patria de incalculable magnitud, que solo el porvenir alcanzará á valorarla, y al gobierno toca ahora hacer que ese trabajo no se pierda entre los rincones de la Biblioteca pública y de los armarios de nuestros estudios. Con muy corto sacrificio podría conseguirse versiones en Francés, Inglés, Italiano, &c. y siendo tan económicas las impresiones en el extranjero, debería hacer que por medio de nuestros agentes consulares se diese circulación á esa obra en todos los países que nos facilitan su emigración.

Considerando al Sr. Reyes verdadero patriota, creemos que sus aspiraciones serán colmadas, si nuestro gobierno hiciese esa sencilla pero honorífica demostración de agradecimiento al autor de la *Descripción Geográfica de la República*.

Discúlpenos el Sor. General Reyes si hemos adelantado nuestras ideas á las que su nobleza haya formado; pero á emitirlas nos ha movido nuestro anhelo por la propagación de las luces y del progreso estensivo del país.

LA VERDADERA Y LA FALSA FILANTROPIA.

Dos maneras hay de darse á los hombres. La primera es, hacerse amar, no para ser ídolo, sino para emplear su propia confianza como medio de hacerlos mejores. Esta filantropía es en todos conceptos divina. Hay otra que es como la moneda falsa, que es darse á los hombres para agradarlos, deslumbrarlos y usurpar lisonjeándoles la autoridad sobre ellos. Eso no es amarlos, sino amarse á sí mismo. No se obra sino por vanidad y por interés; se finje darse, para apoderarse de aquellos á quienes se hace creer que nos damos. Ese falso filántropo se parece al pescador que echa su anzuelo cubierto por el cebo: parece que dá alimento á los peses; pero los ceja y les dá la muerte. Todos los tiranos, todos los políticos ambiciosos aparentan ser bien hechores y generosos; aparentan darse y su intención es apoderarse de los pueblos; echan su anzuelo á los festines, en las reuniones, en las asambleas públicas; no son sociables en el interés de los hombres, sino

para hacer uso de todo el género humano. Tienen un esterior halagüeño, insinuante, artificioso, para corromper las costumbres de los hombres como las cortesanas, y para reducir á la servidumbre á todos aquellos de quienes necesitan. La corrupción de lo que hay mas perfecto es el mas pernicioso de todos los males. Semejantes hombres son las pestes del género humano. Al menos el amor propio de un misántropo no es mas que sa'vaje é inútil en el mundo; pero el de los falsos filántropos es traidor y tiránico: prometen todas las virtudes de la sociedad, y no hacen mas que un tráfico de ella, en el cual quieren atraerse y dominar á todos los ciudadanos. El misántropo tiene mas miedo y causa menos mal. Una serpiente que se desliza entre las flores es mas de temerse que el animal salvaje que huye á su querencia desde el momento que nos vé.

LOS FRUTOS DEL JESUITISMO.

Esta sociedad que ha sido tan profundamente conmovida por las pasiones políticas, y que después de cruentos sacrificios parecía que la mano del Omnipotente derramaba el bálsamo consolador de la paz para cicatrizar las heridas causadas por 50 años de guerra civil, sesiente de nuevo amenazada por las discordias religiosas; la desconfianza se siembra entre las familias; la calumnia suelta su lengua viperina; y todo esto no tiene otro objeto que edificar el pedestal donde debe asentarse el poder jesuítico.

El pueblo oriental tenía una Sociedad Filantrópica, á cuyos auxilios desinteresados y espontáneos debieron la vida muchos atacados de la fiebre amarilla, y muchos otros recursos para subsistir cuando el trabajo no producía lo suficiente, ó no se podía trabajar. Los servicios de esa sociedad durante la epidemia y posteriormente con la institución de escuelas gratuitas para los pobres, son una corona inmarcesible para el pueblo de cuyo seno salió.

Ademas de esa sociedad tenemos la de caridad y beneficencia pública, á la que el enfermo el huérfano y el demente, no han acudido jamás sin hallar siempre una mano bienhechora pronta á aliviar sus dolores, sus penas, su abandono.

El pobre, el doliente, el huérfano, tenían pues donde acudir en sus necesidades; y no había ni som-

bra de pretexto para organizar otras sociedades que viniesen á neutralizar las simpatías á que aquellas se habían hecho acreedoras y con las que contaban para llevar á cabo su humanitaria empresa.

Pero aparece la hidra infernal del jesuitismo, hidra á que los estadistas mas grandes de Europa, el Pontífice mas santo y mas ilustrado que ha tenido la Iglesia Católica Apostólica Romana (*) no pudieron cortar todas las cabezas; y que espulsada y anatematizada por la misma Iglesia, halló refugio entre los griegos cismáticos poniéndose bajo la protección del Czar de todas las Rusias, al que ayudó á absorver y esclavizar la Polonia católica, y previendo que para conseguir sus fines de embrutecer y fanatizar al pueblo para mejor dominarlo, era preciso hacer uso de las artes de prestidigitacion en que son tan adeptos, establecen la Sociedad de San Vicente de Paul, cuyo objeto ostensible es aliviar la miseria de los indigentes y procurar á los aflijidos los consuelos de la religión.

La caridad es una virtud que se ejerce indistintamente con todos, cualesquiera que sea su clase, su color ó su religión.

¿Como se ha ejercido la caridad por la sociedad jesuítica?

Introduciéndose en las casas de los que la reclamaban: espiando sus acciones; forzándolas tal vez á ser hipócritas para alcanzar un pan!!

Entretanto esta asociación que tan mal comprende la caridad ha venido á estorbar que la verdadera caridad y beneficencia pública haya podido sacar todos los resultados del bazar abierto el 8 del corriente, en beneficio de la erección de un edificio para el asilo de los huérfanos y de los dementes, anunciando otro bazar para el 8 de Octubre, cuyo producto tendrá sin duda por objeto sustentar el establecimiento del Colegio jesuítico de Santa Lucía.

Pero ¿de dónde les viene este poder entre nosotros á los Jesuitas que han sido espulsados del país por un decreto que mereció la aprobación del pueblo y al que están contraviniendo todos los días con su sistemática desobediencia á todas las leyes divinas y humanas?

Ese poder les viene de la funesta influencia que ejercen sobre ese virtuoso anciano que se halla á la cabeza de la Iglesia, influencia que lo ha lanzado en el camino del despotismo, que le ha robado la justa popularidad que había adquirido por sus vir-

tudes y sus ideas liberales, para con sus súbditos temporales.

Algunos clérigos ignorantes y malos que han visto que esa influencia se ejerció en la elección del Vicario Apostólico, y que en su necia vanidad pretenden llegar á ser obispos por el mismo medio, son los agentes activos de esa funesta y tenebrosa asociación que se llama *Compañía de Jesús*.

No lo son menos ciertos hombres que entre nosotros viven y cuya existencia es para todos un misterio, porque se les vé vivir sin trabajar y sin tener rentas. Y sin embargo escapan al ojo vigilante de nuestra Policía!

Pues bien; estos hombres han venido á hacer el mal, porque es una condición de su diabólica institución: nosotros debemos oponerles todas las barreras para evitar que se propaguen y poner todos manos á la obra para extinguirlo.

Es necesario que el que se sienta dotado del destello divino de la inteligencia baje al pañuelo de la prensa á esgrimir las armas de la civilización, de la verdadera Religión del Redentor del Mundo, contra los comatos de obscurantismo de los sectarios de Loyola.

Nuestras columnas están abiertas para todos y no será nuestra culpa si el decreto de 26 de enero de 1859, no tiene una verdadera ejecución, si no matamos las malas tentaciones de los ambiciosos vulgares y de los fanáticos.

LA HERMANDAD DE SAN BENITO.

Desde el primer número del *Semanario* anunciamos que donde se encontrase el abuso, allí iríamos á combatirlo. Si hoy quien se toñe la molestia de volver á revisarlo, encontrará que nuestra enunciación no señalaba al ministro de la administración nacional, ni al del culto divino ya fuese este fraile ó clérigo, ni á ninguna corporación de la ciudad.

El caso es que hoy tenemos de qué felicitarnos. En el negocio de la Hermandad de San Benito, sea por una omisión involuntaria, sea por sistemática contradicción existía un hecho, un abuso, y este abuso era la no presentación de las cuentas que paga de la hermandad á toda ella y nosotros después cesijimos.

Sea cual fuere el motivo que obligue á la reten-

ción de cuentas, cualquiera que ellas sean y por mas sagrado que sea el nacimiento de ese motivo, la *retención* implica *ocultación* y la *ocultación* implica *mala administración*. Hé aquí el punto deseado á que ha conducido nuestro primer artículo acerca de esa *hermandad*: la publicacion de las cuentas la *Revista Católica* las registra en su número del jueves ultimo y como no nos es dado dudar abiertamente de la probidad de las comisiones revisadoras cuyas firmas garanten esas cuentas, es de nuestro imprescindible deber el aceptarlas en todos sus detalles. Solo pudiera quedarnos algun resto de suspicacia, como por ejemplo, si esas cuentas fueran visadas en las mismas fechas que aparecen ó si por echo estar un olvido se han visado estos dias poniendo á las notas las fechas citadas.... aunque eso en nada desvirtuaría la legalidad y buena administracion que acreditan. Creemos que ahora quedará terminado este asunto, y no sufrimos humillacion en dar la enhorabuena al Tesorero ó Mayordomo ya sea cura de San Francisco, de la Matriz ó del Cordon, porque en él reconocemos en todo caso la *honradez* tan necesaria en todos los estados y profesiones de la vida. Permitámonos ahora el Tesorero ó Mayordomo que felicitemos á la Hermandad por el saldo que tiene en caja de 125 pesos 485 centavos hasta el 17 de julio del corriente año. Y permitámonos que á la vez nos felicitemos tambien por haber hecho desaparecer un *abuso*. Al César lo que es del César.

INSTRUCCION POPULAR.

A los que se atrevan á poner en duda nuestros principios religiosos, les complemos á que lean nuestros artículos publicados bajo ese epígrafe en el *Semanario*, y los que debemos continuar publicando.

Fundacion de las ciudades, villas y pueblos de la República

En el lugar que corresponde hallarán nuestros lectores, esos apuntes interesantes y útiles para cualquier trabajo histórico ó científico que pueda ofrecerse.

REVISTA DE LA SEMANA

Llenaríamos en este número nuestro cometido con solo decir que las rejas sociales no han tenido en toda la semana mas que una idea fija....., un solo asunto....., una sola sola novedad....., las compañías dramáticas! ¿Cuál es mejor en su conjunto? ¿Qué dama le gusta á Vd- mas? ¿Qué galan es mas artista?.... Y á la vez nuestros literatos han corrido á sus bufetes á revisar sus bozadores, á correjirlos, ponerlos luego en limpio y presentarlos á quien corresponde para se espongan al tremendo fallo de la pública opinion.—Bueno! Esto es grande....., laudable....., y de mas interés para nuestra Revista que los tristes episódios con que á veces tenemos que llenarla. Así pues, nada tenemos que consignar á cada dia que merezca ese trabajo y solo dirémos ademas de lo que ya noticiamos arriba que esta semana se inauguró con auspicios lisonjeros pues tuvo lugar el lunes una lucida *revisa-ta militar* en el patio de la casa fuerte y en la que las bandas de musica ejecutaron á porfia las mejores piezas de su repertorio. Ha habido como es de *ense* su correspondiente barrido de calle y sus multados por omisión de esa medida policial. No ha faltado sus heridas y muertes y la aprehension de los malhechores. Ha habido tambien su lluvia el dia entero del jueves, desprendiéndose una granizada como á las ocho de la mañana. Eso quitó á las empresas teatrales y al público el logro de sus deseos. Ya han tenido lugar desgracias prevenidas en nuestras observaciones anteriores respecto al juego de *cometas*. Vamos á cerrar aquí nuestra revista, aumentando solo que:—se ha perdido una *REINA*, es decir una *Reina Conga* que desde el martes que salió de su choza: palacio á lavar sin duda la ropa de los *infantes* y *señores* no ha vuelto á entrar en su corte: sus súbditos y reales deudos y parientes ayudados por la policía se deshacen en averiguar su paradero; por lo pronto parece que hay una *donna inmóvil* entre rejas.

Crónica teatral.

No es pequeño el apuro en que nos ponen varios suscritores, encareciéndonos la necesidad de que nuestro *Semanario* tambien las haga; y puesto que ellos pagan, es necesario atender á su pedido,

Habíamos dicho en uno de nuestros números precedentes que nos absteniamos de esa tarea por razones que nos consta fueron aceptadas; pero hoy la cosa muda de aspecto y empujados por aquello de *la negra honrilla*, cerramos los ojos y allá vá la crónica; solo que tenemos que pasar á revestirnos de cierto carácter *magistral e imponente* á guisa de inteligentes en el arte, tomando el estilo *grave y sentencioso* porque cuadra mejor al asunto, y por que el lenguage que nos es peculiar en ciertas maneras pudiera acarrear interpretaciones poco convenientes, y además por que ni los *criticados* ni los *criticadores* sabemos todavía de que pie cojeamos.

Permitámos, pues, el lector recojernos, reconciliarnos, cambiar de pluma, y entrar en materia..... (pausa). Allá vá..... No todavía no..... Recordamos que debemos ocuparnos de lo que pasa en la semana, y no *retrospectarnos*..... nuevo verbo.... puramente *nuestro*.... que es disparate á fe sugerirse á no hablar mas que lo que encierran las páginas de un Diccionario.

— Pero ¿y la crónica?.... Ya!.... sí.... vamos á la crónica .....

Dos novedades ofrecía el teatro de San Felipe el Domingo por la noche.

La primera y mas atrayente, era sin duda alguna la compañía totalmente nueva en el país con excepción de uno de sus artistas. La segunda, era lo detallado en el programa: mas, como el drama se debe contar como primer elemento en los espectáculos teatrales, daremos nuestra breve reseña y nuestra opinión, que por cierto no ha hecho falta ninguna para la reputación envidiable de su autor. *LA PLANTA ECSÓTICA* es una producción que desfaciéndose libremente de las reglas tiránicas del classicismo absoluto, no ha necesitado lanzarse en las libertades desenfrenadas del romanticismo.

Escuela el teatro para moralizar las costumbres de las sociedades, *la planta ecsótica*, es una lección práctica y regeneradora que los padres de familia y los encargados de la dirección de la juventud debían procurarles en toda oportunidad. En ese cuadro de costumbres está presentado el vicio en toda su deformidad para los que han cruzado ya los seis ó siete lustros primeros de la vida; pero velado en parte por ciertas sombras hábiles estendidas de modo que no pueda labrar el candor y la pureza de la juventud que asoma en el resbaladizo terreno de lo

que distinguimos por *gran mundo*. En ese mal camino presenta el autor tres tipos demasiado comunes por degradación en las sociedades, según en ellas impere el clima, las costumbres ó la educación en general. Para contraste hay otros tres tipos: el uno representa la severidad de hábitos hija de la experiencia, de la filosofía natural unida á la práctica constante, de la honestidad basada en los principios religiosos. Sigue luego un tierno vístago femenil, alimentado por los cariñosos desvelos y esmerada incrustación de aquellos mismos principios religiosos, próximo á convertirse en flor de codiciada fragancia. Y por último, la lucha de la naturaleza y el deber en el corazón de un joven que da los primeros pasos en la vida del hombre, y cerca de hundirse en el cielo de la vergüenza por lo menos si la mano poderosa de la Providencia, de la amistad y el amor honesto no lo arrebaten lanzándolo en el camino de la felicidad. He ahí por nuestra pobre comprensión lo que hemos creido de la *planta exótica*.

Vaya este parabién americano á enredarse en una de las hojas de siempre viva que orla la frente del aventajado Larra.

Ocupémonos ahora de los artistas. La señora Carolina Verdinois personificando á la Rosalía nos ha dado una idea muy favorable de sus dotes artísticas, además de las que manifiesta su persona. Fisionomía despijada; ojos que deben prestarse á revelar los choques distintos de la continua lucha de pasiones tan distintas también como los papeles que represente; dicción clara y pura; eco dulce y penetrante; maneras y acción que revelan una educación esmerada: tales son las prendas que encontramos en la señora Carolina y que esije el arte en cuanto es posible sea de Dama, Galan y segundos de ambos sexos. Pero, seremos franceses: cuando esta artista y sus compañeros recién llegados tomen cierta afinidad con nuestro público, cuando este le manifieste á su vez su galantería sin rival, su disposición en acoger como compatriotas á los hijos de la que ha sido nuestra madre y la induljencia que le es innata, entonces y no tardará mucho, en *la planta exótica* los artistas con quienes hablamos recibirán triplicadas ovaciones. Sigamos desde el mismo punto de partida con los demás actores. El Sr. Rodríguez encargado del *Alberto*, del hombre de mundo, como llaman en su corrupción las cortes,

nos ha revelado un artista de alcance y disposiciones ajustadas á esa clase de caractéres. Accion medida, natural, ceñida á los preceptos del arte: rostro facil de traducir los pensamientos que afluyen á la idea; voz de timbre agradable al oido, juego escénico bastante, y sobre todo precision y aplomo en sus alocuciones; tales son los resortes con que no podía menos que ser bien caracterizado su personaje. Don Bruno, ese *traviato* extravagante, como hay tantos en todas partes y sin cuyo contingente el Drama no tendría efecto material ha tenido en el Sr. Robles, un intérprete fiel. Mucho esperamos gozar de los talentos y práctica escénica que este actor ha revelado.—El joven Fages doblemente impresionado por la secreta enfermedad de ánimo que su papel exigía y la desconfianza natural de la primera aparicion ante nosotros, nos lo presentaron un tanto cuanto frio en el primer acto; pero luego que la energía y vivacidad de sus versos debian expresar la lucha de su alma entre el deber y el amor, entonces dejó ver que no estaba fuera de cuerda en su parte y que sabrá desempeñar á satisfaccion su cometido. En cuanto á la señorita Robles, su papel en ese drama no está precisamente clasificado en el arte: no pertenece á una segunda ni á una dama joven de mérito; así es que por mucho que en su desempeño se haya hecho y se haga, el fruto pasará distribuido en lo que llaman los franceses *l'ensemble* que parece decir mas que nuestro *conjunto*. Réstanos el señor *Enamorado* y lo dejamos expresamente para lo ultimo, porque como amigo queremos ser un poco exigentes con él. El general que él representaba si bien podia á los 60 años no tener ya un solo cabello negro pues hombres hay de 30 que sufren esa desgracia, en aquella edad y un personaje grave sin afec-tacion no usaría el desmedido bigote que usaría por singularizarse un sargento de la Guardia Imperial de Napoleon I y la edad á lo menos marca sus surcos en el rostro mas hondos que los tenía en esa noche nuestro amigo. Desearíamos que ciñéndose un poco mas á la escuela actual, fuese menos prodigo en la accion, y que no abandonase al interlocutor al dar cierto apoyo á lo frase con que concluye sus versos. Esto en nada quiere decir que haya desvirtuado al papel del General de su interés, sino que en otra ocasion quizás nuestro consejo le valga mas triunfo en su desempeño.

La pareja de baile sin ser precisamente de lo mas

notable en el arte coreográfico, salva las condiciones que requiere el baile español.

Respecto á la pieza el *Maestro de baile* no perteneciendo á lo mejor del repertorio, creemos mas prudente no abrir juicio sobre su desempeño.

Los Pobres de Madrid — No nos detendrémos en abrir juicio sobre esta traduccion del teatro frances; ella es ya tan conocida del público que nos releva su conocimiento de esta taréa. Solo nos ocuparemos someramente de su desempeño, el cual no ha dejado vacío alguno en el todo, á los numerosos espectadores que tuvo el viernes ultimo en el Teatro de San Felipe. Las señoritas Verdinois, Franco y Rito, comprendiendo el carácter peculiar de cada uno de sus papeles, se desempeñaron satisfactoriamente, bien que la primera no tenga en la accion del drama mas que apurados los sentimientos maternales; pero quizás el autor la despojó de aquellos tintes para aglomerarlos todos en el sensible *Andrés* en el cual el joven Fages lució con maestría y tacto sus dotes poco comunes. Estamos persuadidos que Fages debe ser con el tiempo una joya de valor en el teatro. Momentos tuvo de inspiracion del arte en que conmovió tristemente al auditorio: no sin razon este lo llamó repetidas veces á la escena. El Sr. Rodriguez ha personificado el *Trifon* con la maestría y precision que reclama aquella creacion simpática del calavera correjido solo por los impulsos de su alma y el choque de la perversidad ajena. Los aplausos y bravos que recibió son la garantía de su excelente desempeño. El Sr. Enamorado, desempeñando el papel del infame Mendilueta, manifestó haber comprendido su carácter y estuvo bastante bien.—El conde de Campo-frio tuvo en el elegante Sr. Robles un dignísimo intérprete. Mas adelante habrá que juzgar con mayor precision á este galan. El Sr. Codina, muy natural, muy ceñido á la posicion que debia ocupar en el cuadro del prólogo el desgraciado Ibarrola.—Lucas, bien, muy bien por el Sr. Revilla. No podemos estendernos como quisieramos en nuestras indicaciones y para-bienes por la estrechez del *Semanario* y porque debemos decir unas palabras aunque sea de paso de la:

Compañía Torres — Hemos tenido la desgracia de no haber visto á los nuevos actores en sus dos primeras funciones: sin embargo estamos dispuestos á aceptar como nuestra la opinion jeneral acerca del Sr. Vilardebó y de la Sra. Carabajo. No hemos

hablado con persona que disienta del parecer general, y esto habla altamente en favor de los citados artistas. Reciban pues nuestros parabienes y que las flores que caigan á sus piés embalsamen el ambiente que respiren en la escena americana.

Cerrándose como se supone nuestro periódico los sábados por la tarde, estamos privados de hacer nuestra crónica de la función de anoche; pero así como en esta pudiera tachársenos de preferencia por no habernos ocupado más que de la de San Felipe, nuestra próxima crónica cederá el lugar preferente á la de Solís.

Donde las dan las toman.

Este es el título de un juguete cómico de nuestro aventurado amigo Dr. D. Fermín Ferreira y Artigas, que debía ponerse en escena por la Compañía Torres el martes próximo, y que por una misteriosa incomprendible que se usa con esa compañía ha sido protergada por toda la semana. El autor cediendo á nuestras amistosas instancias nos facilitará el original para publicarlo en el *Semanario*, acción que nos honra sobre manera. Entretanto los amantes de la literatura nacional pueden formar una idea del mérito de esa composición por los términos en que está concebida la siguiente censura:

« Pasó por la censura sin corrección alguna. El « que firma la crée una de las mejores producciones « en su género cómico que han visto la luz entre « nosotros. El verso es elegante y fluido, ó jocoso « y satírico, segun, cuando y como conviene; los « caractéres muy adecuados y sostenidos y todo el « asunto bien urdido hasta su desenlace.—Montevideo, setiembre 15 de 1860 —El censor es inspector de Teatros—Francisco A. de Figueroa. »

ÚLTIMA MODA.

Traje de calle.—Vestido de tafetán verde esmeralda, con volantes de treinta centímetros. Polaca de tafetán negro: la parte anterior de la falda, que forma delantal, es de una sola pieza con el corpiño, y á partir de los puntos señalados con grandes botones de seda rodeados de guipiur, toda la falda forma pliegues huecos que se ensanchan en la parte inferior y se hallan retenidos cada uno, debajo del corpiño, por un botón rodeado de guipiur. Este corpiño, ajustado con punta por detrás, está cubierto por

una blerta puntiaguda de guipiur. Las mangas anchas son del mismo estilo que la falda: están compuestas de grandes pliegues sostenidos debajo del hombro con botones. Sombrero de tal blanco: el pase se halla rodeado de una tira de terciopelo verde con pliegues aplastados, cuya punta guarneceada de encaje, cae á la izquierda sobre un penacho blanco.

Traje de jóven de diez y ocho años.—Vestido de tafetán gris de perla y cuadritos, falda lisa, corpiño alto por detrás, abierto en forma de corazón por delante, de modo que se pueda ver la garganta; al rededor del cuello hay una solapa de tafetán azul, de ocho centímetros de alto, que termina en punta por delante en el punto en que se encierra el vestido bajo un lazo de tafetán azul; sobre esta solapa va un pequeño cuello de lino, cuyo ancho es de la mitad del de aquella; mangas que forman codo, redonda en su parte inferior, orladas de tafetán azul y detenidas con un gran botón de tafetán azul, semejante á los que adornan la parte anterior del corpiño; mangas de lino, completamente lisas, cinturon largo con un lazo en un lado. Este cinturón es de tafetán gris, orlado de tafetán azul. Pelo corto, levantado y bufante, redecilla de seda azul, con un lazo sobre el lado; cadena de oro al rededor del cuello, grandes zarcillos redondos de oro.

ELECCIONES.

No olviden los ciudadanos no inscriptos todavía en el *Registro*, que tienen toda la semana entrante hasta el Domingo próximo, para dejar sentado ese derecho que le asiste á componer la Soberanía Nacional y cuya omisión, podría arrebatarlo para cualesquier otros actos de la vida pública, en los Estados bien regularizados.

A LOS LECTORES.

Pueden estos juzgar de nuestros connatos para hacer de nuestra publicación un *álbum universal* por la variedad de artículos que publicamos y que indudablemente son de interés general para todos. Mas adelante introducirímos mejoras en el *Semanario* que estamos ciertos lo pondrán á la altura de las publicaciones europeas de su clase. Por la modesta suscripción de un *patrón* mensual, y con un poco más de protección, podrán nuestros favorecedores contar con una *Biblioteca* indispensable y económica.

HECHOS CONSUMADOS.

— **Doble aniversario.** — Mañana 24 se conmemoran dos grandes victorias. La primera se obtuvo el año 1821 sobre los realistas en Tucumán por los patriotas al mando del jeneral Belgrano. La segunda en 1825 sobre las fuerzas brasileras, ganada por el jeneral Rivera.

— **Día 28.** — En 1826, hubo un espantoso temporal que causó la pérdida de algunos y averías de consideración en los mas de los cien buques surtos en nuestro puerto.

— **Primavera.** — Algunos se han vuelto desde las puertas de esta estación, otros la han dejado ayer al pasar el dintel, y nuestros lectores están en la antecala. Dios los conserve y á nosotros también para entrar y salir siquiera por cien veces, en este delicioso jardín del año. Así sea.

— **Benditas sagradas.** — A lo que entendemos muy pronto se estrenará esta obra Nacional original de un autor anónimo. La circunstancia de ser este hijo del país y la aprobación científica del señor Torres que con su digna compañía debe representarlo, son dobles y atractivos alicientes para llamar una concurrencia numerosa provista de coronas y ramos para el autor nacional y los actores. Estos son nuestros votos, y no creemos verlos desfrancados.

— **Los Hijos de la Libertad.** — Otra composición nacional del aplaudido literato D. Antonio Díaz (hijo) enya primera representación fué puesta en entredicho por la anterior administración en los momentos de cesarla, sin que hasta ahora se haya hecho conocida la causa. A estar á lo que se dice, pronto la pondrá en escena la compañía que funciona en Solís. Descanso al joven Díaz, lo que para los demás que se hallan en su caso.

— **Compañía de Solís.** — Esta pone hoy en escena el drama popular y muy aplaudido: — LOS POBRES DE MADRID.

— **Compañía de S. Felipe.** — Anuncia para hoy el drama nuevo, en verso y en tres actos: JUICIOS DE DIOS! episodio del reinado de Felipe IV siendo su ministro el conde duque de Olivares. Hay ya en qué fundar el mérito de esa composición anónima por las peripecias históricas de aquel célebre reinado.

— **Madama Ristori.** — Dicen que estará aquí para Diciembre. No lo creemos.

— **Indirecta.** — Todos nuestros lectores recuerdan unos remates que se hicieron de dia y de noche de ricos trabajos en mármol, por el Sr. Ruano, debajo ó contiguo al Hotel de París en la calle del 25 de Mayo. Bien pues: un caballero compró una lindísima PILA, que acto continuo la ofreció para la iglesia del lugar de su nacimiento, muy próximo á esta capital, razón porque la entregó aquí mismo á persona competente para dirijirla á su destino. — Crée el lector que está ejerciendo la pila sus funciones en el lugar para que fué donada?...; Qué esperanzas! La PILA está aun en Montevideo; pero no en ninguna de sus iglesias... está, en una casa. — Y ¿la mandarán?... Ya nos lo dirá algún colega más religioso que nosotros y que estará más al cabo de esas misticificaciones. Nosotros nada decimos.

— **La posadera feliz.** — Esta traducción de Goldoni es la comedia que dará la compañía de aficionados italianos en Solís, en beneficio de los heridos de la Sicilia y nuestro asilo de Mendigos. La *Locandiera* es obra digna de Goldoni el Moratín de su época. El objeto pío y patriótico de los Sres. aficionados debe repercutir en todos los nobles habitantes de Montevideo.

— **Baile.** — El Miércoles tendrá lugar también en Solís un gran sarao, cuyo producto lo destina al cerrar sus trabajos la sociedad de Damas á la fundación de un *Asilo de huérfanos*. La cuota dos patrones para las señoritas y cuatro para los caballeros con la calidad de *inaumentables*, es una limosna que no pondrá por cierto en apuros á los concurrentes, y habrán conseguido hacer una limosna á la humanidad en dançant.

— **Mendigantes.** — Que los mendigos fueron recibidos es ya público y notorio; pero que los mendigantes nos asaltan en casa y en paseo, es también notorio y público.

— **Gabinete óptico y aparato eléctrico.** — Este Panorama de la calle del Cerro sigue muy concurrido y sus exhibiciones son magníficas.

— **Círcos.** — El Francés y el Americano funcionan hoy con lo mas selecto de sus suertes y muchas de entre ellas nuevas, por la tarde y á la noche.

— **Gas.** — Pronto ostentaran nuestras calles este magnífico alumbrado, libre de las influencias insalubres que tanto amedrentan á los flacos de espíritu y también á los gordos.